

PRESENTACION

Este volumen de *Aisthesis* continúa el análisis, iniciado en el anterior, de la Estética en Chile. El camino que nos hemos trazado pretende recoger, paulatinamente y hasta donde nos sea posible, el acervo cultural-estético de nuestros pensadores.

La Estética se perfila, cada vez con mayor consistencia, como una disciplina estrechamente vinculada con la Filosofía de la Cultura y la Antropología Filosófica. La Estética recoge la visión que han tenido del hombre las distintas épocas de la historia y, a la vez, la trascendencia que implica la persona humana. El fenómeno estético está arraigado en la positividad del ser; por eso, aunque revele los más oscuros momentos del odio, como ocurre, por ejemplo, con los personajes de Shakespeare, goza de la permanencia y atemporalidad que le es tan propia. Lo negativo, en el arte, aparece como un desgarró, un hueco negro en el cosmos, que hace aun más evidente la presencia y valor del ser.

Enrique Molina, cuyo pensamiento es analizado por uno de nuestros colaboradores, afirma que el espíritu humano tiende siempre a la estabilidad, a lo permanente, característica que es consubstancial al arte, debido a su naturaleza espiritual. Afirma este autor, asimismo, que los pueblos que no van dejando en bellos monumentos huellas de su paso por la tierra, parece que no han vivido. La conciencia estética —insiste Molina— es la expresión de la esencia del espíritu de una nación, su maduración que permite el resplandor de la plenitud de su personalidad y originalidad.

Este número se completa, como es habitual, con la presencia de diversos estudios teóricos y experiencias sobre el fenómeno estético, y con un documento sobre la geografía, geología, flora y fauna de Isla de Pascua, como una introducción a los estudios arqueológico-estéticos que su autora, Dra. Camila Laureani de Borghesi, desarrollará en los próximos números de *Aisthesis*, en torno a nuestra lejana posesión territorial.

RADOSLAV IVELIC K.

DIRECTOR DE AISTHESIS